

1810, 1858, 1910

México en tres etapas de su historia

GISELA VON WOBESER
(coordinadora)



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
ACADEMIA MEXICANA DE LA HISTORIA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
EL COLEGIO DE MÉXICO

ÍNDICE

| | |
|---------------------------|---|
| <i>Sumario</i> | 7 |
| <i>Introducción</i> | 9 |

Primera parte

TERRITORIO, RECURSOS NATURALES Y POBLACIÓN

| | |
|---|----|
| <i>Territorio, recursos naturales y población. Nueva España hacia 1810,</i> Thomas Calvo | 17 |
| <i>Territorio, recursos naturales y población hacia 1858,</i> Reynaldo Sordo Cedeño | 39 |
| <i>Territorio, recursos naturales y población hacia 1910,</i> Sandra Kuntz Ficker | 61 |

Segunda parte

GOBIERNO, JUSTICIA Y ADMINISTRACIÓN

| | |
|---|-----|
| <i>Gobierno, justicia y administración hacia 1810,</i> Felipe Castro Gutiérrez | 83 |
| <i>Gobierno, justicia y administración hacia 1858,</i> Andrés Lira | 96 |
| <i>Gobierno, justicia y administración hacia 1910,</i> Alicia Salmerón | 113 |

Tercera parte

SITUACIÓN ECONÓMICA. AGRICULTURA, MINERÍA, COMERCIO Y FINANZAS PÚBLICAS

| | |
|--|-----|
| <i>Situación económica de México hacia 1810. La economía colonial en su ocaso: minería, agricultura, comercio, fiscalidad y finanzas,</i> Carlos Marichal | 133 |
|--|-----|

| | |
|---|-----|
| <i>Situación económica de México hacia 1858,</i> Leonor Ludlow | 146 |
|---|-----|

| | |
|--|-----|
| <i>Situación económica de México hacia 1910. Alcances y límites del crecimiento económico,</i> Graciela Márquez | 165 |
|--|-----|

Cuarta parte
VIDA COTIDIANA

| | |
|---|-----|
| <i>Vida cotidiana en México hacia 1810,</i> Pilar Gonzalbo Aizpuru | 181 |
|---|-----|

| | |
|---|-----|
| <i>Vida cotidiana en México hacia 1858,</i> Anne Staples | 195 |
|---|-----|

| | |
|---|-----|
| <i>Vida cotidiana en México hacia 1910,</i> Nora Pérez-Rayón | 210 |
|---|-----|

Quinta parte
PUEBLOS INDÍGENAS

| | |
|--|-----|
| <i>Pueblos indígenas de México en 1810 y 1910. Los indígenas en la guerra de Independencia y en la Revolución de 1910,</i> Miguel León-Portilla | 227 |
|--|-----|

| | |
|--|-----|
| <i>Pueblos indígenas de México hacia 1858,</i> Daniela Marino | 235 |
|--|-----|

| | |
|--|-----|
| <i>Pueblos indígenas de México hacia 1910,</i> Federico Navarrete Linares | 249 |
|--|-----|

Sexta parte
EDUCACIÓN

| | |
|--|-----|
| <i>Educación en México hacia 1810. De la expulsión de los jesuitas a la escuela lancasteriana,</i> Dorothy Tanck de Estrada | 259 |
|--|-----|

| | |
|--|-----|
| <i>Educación en México hacia 1858. La educación de la Reforma liberal,</i> Josefina Zoraida Vázquez | 283 |
|--|-----|

| | |
|---|-----|
| <i>Educación en México hacia 1910,</i> Valentina Torres Septién. | 297 |
|---|-----|

Séptima parte

IGLESIA Y RELIGIOSIDAD

| | |
|--|-----|
| <i>Iglesia y religiosidad en Nueva España hacia 1810. Cambios y permanencias,</i> Antonio Rubial García | 315 |
|--|-----|

| | |
|---|-----|
| <i>Iglesia y religiosidad en México hacia 1858,</i> Manuel Ceballos Ramírez. | 337 |
|---|-----|

| | |
|--|-----|
| <i>Iglesia y religiosidad en México hacia 1910. Razón y razón de la "cuestión religiosa" por venir,</i> Jean Meyer. | 356 |
|--|-----|

Octava parte

LITERATURA Y PERIODISMO

| | |
|--|-----|
| <i>Literatura y periodismo en México hacia 1810. Prensa e independencia,</i> Felipe Garrido | 371 |
|--|-----|

| | |
|---|-----|
| <i>Literatura y periodismo en México hacia 1858. La prensa periódica y la literatura histórica al mediar el siglo XIX, 1848-1867,</i> Antonia Pi-Suñer Llorens | 383 |
|---|-----|

| | |
|---|-----|
| <i>Literatura y periodismo en México hacia 1910. Periodismo del porfiriato a la Revolución,</i> Florence Toussaint | 401 |
|---|-----|

Novena parte
CRISIS Y DESCONTENTO

- Crisis y descontento en México hacia 1810. La Consolidación de Vales Reales como factor determinante de la lucha de Independencia en México, 1804-1808,*
Gisela von Wobeser 417
- Crisis y descontento en México hacia 1858. De la tragedia de 1848 a la Reforma liberal,*
Josefina Zoraida Vázquez 429
- Crisis y descontento en México hacia 1910. Crisis y diagnósticos de la situación,*
Álvaro Matute 443

Décima parte
MOVIMIENTOS ARMADOS

- La lucha por la independencia (1810-1821),*
Ana Carolina Ibarra 455
- Las guerras de Reforma, 1858-1860,*
Silvestre Villegas Revueltas 468
- La Revolución mexicana. Características esenciales y procesos definitivos,*
Javier Garciadiego 501
- Colaboradores 523*

INTRODUCCIÓN

La vida de los humanos está sujeta a un permanente cambio. Mientras las transformaciones geológicas suelen ser lentas y casi imperceptibles, los terremotos, los tsunamis, las inundaciones y los volcanes pueden producir instantáneamente cambios muy drásticos. A nivel social sucede algo similar. Hay periodos de larga duración en los que el devenir transcurre de manera lenta y las mudanzas son poco evidentes, y otros, de corta duración, en los que los acontecimientos se precipitan y la sociedad cambia vertiginosamente en un tiempo reducido. Las transformaciones suelen ser más aceleradas y notorias en lo político y económico que en las costumbres, tradiciones, creencias y prácticas religiosas.

Entre los agentes que provocan cambios acelerados y transformaciones sustanciales en el campo político, social y económico destacan los acontecimientos bélicos. En su historia reciente, México atravesó por tres conflagraciones que han sido decisivas para la conformación del país: la guerra de Independencia, las guerras de Reforma y la Revolución mexicana. Durante ellas nuestros antepasados lucharon por poner en práctica ideales como la soberanía nacional, las garantías individuales, la igualdad ante la ley, la división entre Estado e Iglesia, la no reelección y el voto universal, entre muchos otros.

Este libro analiza aspectos políticos, sociales y económicos medulares del desarrollo del país a lo largo de las tres etapas mencionadas: la conformación del territorio, los recursos naturales y la población; el gobierno, la jurisprudencia y la administración; la situación económica de la agricultura, la minería, el comercio y las finanzas públicas; la vida cotidiana; la situación de los pueblos indígenas; la educación; la conformación de la Iglesia y la religiosidad, y la literatura y el periodismo. Los últimos tres capítulos describen los principales sucesos acaecidos durante la guerra de Independencia, las guerras de Reforma y la Revolución mexicana. Puesto que el objetivo de la obra es comparar los mencionados tópicos en tres etapas decisivas del devenir histórico (1810, 1858 y 1910), está estructurada temáticamente.

El lector podrá advertir que México se transformó considerablemente durante los 100 años abordados en la obra. En muchos aspectos progresó, pero no fue un progreso lineal sino un ascenso sinuoso, con estancamientos y retrocesos.

Con la Independencia se adquirió la soberanía nacional y la igualdad ante la ley para todos los mexicanos; además, se abolió la esclavitud y la obligación de los indígenas de pagar tributo, entre otros logros. Pero el precio

que el país tuvo que pagar por ser independiente fue muy alto. Los primeros 50 años fueron extremadamente difíciles. Desde el punto de vista económico, el país estaba empobrecido y severamente endeudado. Durante las décadas previas a la emancipación, la metrópoli traspasó una parte sustancial de su déficit económico a los reinos americanos, y los cargó de impuestos, extracciones extraordinarias y préstamos forzosos. Por otra parte, la guerra de Independencia significó una importante sangría económica.

México nació, así, con las arcas vacías y, desde sus inicios, se vio obligado a contraer préstamos que se sumaron a la ya abultada deuda heredada por la administración española. Durante el primer lustro de vida independiente la situación económica del país fue muy inestable. Ésta sólo mejoró a partir de 1877, con el ascenso de Porfirio Díaz al poder. Durante los 33 años del porfiriato hubo un crecimiento económico significativo: se desarrollaron diversas ramas productivas, como la agrícola, la minera y la industria textil, y aumentó el producto interno bruto. Se dio un gran impulso al comercio interior y exterior, con una balanza favorable para el país. Sin embargo, el progreso no benefició a todos los mexicanos por igual; por el contrario, se recrudecieron las diferencias entre ricos y pobres. Estos últimos formaron un proletariado rural y ciudadano cuyas condiciones de vida fueron muy precarias, y en algunas regiones llegaron a ser tan malas que se asemejaron a la esclavitud.

Tampoco en el terreno político las cosas fueron sencillas para el naciente país. Las alianzas entre grupos de distinto origen y con diferentes expectativas y pretensiones, hechas en 1821 para lograr la independencia, pronto suscitaron rivalidades y fricciones, a causa de las cuales no prosperó el Imperio de Agustín de Iturbide. La instauración de la Primera República no mejoró la situación, ya que diversos grupos trataron de llegar al poder mediante pronunciamientos y levantamientos constantes. Entre 1821 y 1853 más de 30 personas ocuparon la presidencia. Por otra parte, los actores políticos tenían diferentes ideas sobre el tipo de régimen que creían conveniente para México. Así, durante ese periodo hubo cinco constituciones vigentes.

Los gobiernos liberales se turnaban con los conservadores y la República oscilaba entre ser centralista y federalista, según la inclinación de los grupos que accedían al poder. Con el regreso de Benito Juárez y la restauración de la República federal en 1877, después del fallido intento de establecer una monarquía extranjera, se impuso la República, modalidad que perdura hasta nuestros días.

Fue durante el porfiriato (1877-1910) cuando se consiguió la estabilidad política del país. Gracias a la habilidad estratégica del dictador Porfirio Díaz y a la mano férrea con que aplacó a sus disidentes o posibles competidores, el país vivió en paz durante 33 años, por lo que, además del mencionado crecimiento económico, se fortalecieron las instituciones y se avanzó en el terreno de la educación y la cultura, entre muchos otros logros.

Sin embargo, la dictadura no permitió la alternancia política, centralizó el poder en unas cuantas personas y marginó de los cargos públicos a varias generaciones. Ante la negativa del viejo dictador a dejar la silla presidencial, así como a abrir espacios de participación política a las nuevas generaciones, el 20 de noviembre de 1910 inició la Revolución mexicana, bajo el liderazgo de Francisco I. Madero. La guerra civil se prolongó a lo largo de 20 años en diferentes escenarios, y en ella participaron distintos grupos que perseguían objetivos diversos. Los seguidores de Emiliano Zapata aspiraban a dotar de tierras a los campesinos; los de Francisco Villa querían un Estado nacionalista y popular; los de Venustiano Carranza, un país de instituciones, y los de José Vasconcelos, un país culto y civilizado.

La Revolución mexicana terminó con la dictadura porfirista, impuso la no reelección y logró abatir muchas de las desigualdades sociales que habían prevalecido durante el porfiriato. Surgieron oportunidades para grupos antes marginados; se llevó a cabo la reforma agraria, que implicó la abolición de la hacienda y la repartición de las tierras; se establecieron derechos para los obreros, y se obtuvo la educación gratuita y obligatoria para todos los mexicanos, entre otras ganancias. Pero, una vez más, los años revolucionarios dejaron profundas secuelas en el rubro económico y mucho de lo que se había avanzado en el porfiriato se perdió.

Otro de los grandes problemas que enfrentó el país tras lograr su independencia fue su endeble posición a nivel internacional. Estaba en la mira de naciones como Inglaterra, Francia, Estados Unidos y España, que procuraban tener injerencia en sus asuntos de política interior, adueñarse de sus recursos naturales y de su territorio, y en el caso de España, reconquistarlo. Las costas mexicanas estaban amenazadas permanentemente por corsarios y era frecuente la presencia de armadas extranjeras en aguas nacionales.

En 1845 Estados Unidos se anexó el estado de Texas y al año siguiente le declaró la guerra a México. La contienda militar duró dos años y su saldo fue muy desfavorable, ya que no sólo implicó la pérdida del mencionado estado, sino también del territorio de Nuevo México y la Alta California. En total se perdió más de la mitad de la superficie territorial del país. Un duro golpe para los mexicanos.

En 1856 el país se vio envuelto en una rebelión interna, la guerra de Reforma, en la cual liberales y conservadores debatieron sus diferencias en torno al papel político, social y económico que la Iglesia católica debía asumir en la sociedad. Los liberales triunfaron en esta contienda y pusieron en práctica las Leyes de Reforma, mediante las cuales se obtuvo la libertad de cultos y la separación de Iglesia y Estado, se desamortizaron los bienes eclesiásticos y comunales, se instauró el matrimonio civil y se prohibió la realización de actos litúrgicos en espacios públicos.

La amarga experiencia que había significado la guerra en contra de los Estados Unidos sin duda contribuyó a que los mexicanos enfrentaran con